

## RESUMEN DEL INFORME N. 1

### TEORÍAS Y PRÁCTICAS SOBRE PREVENCIÓN Y RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS A TRAVÉS DE LA EDUCACIÓN FÍSICA

Este informe desvela que El conflicto representa en la actualidad una de las grandes preocupaciones del profesorado. Su origen puede ser tan diverso como diversas pueden ser las situaciones de desigualdad, insolidaridad, precariedad, inseguridad... ya sea en el ámbito sociocultural, político o económico.

El área de Educación física, por lo general bien valorada por el alumnado, puede suponer también un espacio de conflicto. Su carácter vivencial genera situaciones donde pueden manifestarse actitudes conflictivas usualmente vinculadas a la discriminación por razones de sexo, habilidad, búsqueda excesiva de la victoria u otros aspectos o estereotipos culturales.

De los diferentes modelos de resolución de conflictos el modelo comunitario se erige como el que mejor puede garantizar solución y prevención, pues parte del apoyo de toda la comunidad en un diálogo igualitario.

La educación física y sus contenidos relativos a juegos y deportes representan un espacio ideal para trabajar valores, sobre todo por el gran atractivo que suponen para los niños y las niñas. Sin embargo numerosos estudios destacan la importancia de poner un especial cuidado en no reproducir los modelos segregadores del deporte de competición, ni discriminar al alumnado que presenta más dificultades para aprender ciertas habilidades. En este sentido, los modelos educativos más tradicionales, basados en juegos competitivos y eliminatorios dificultan la integración y suelen generar conductas de exclusión, marginación, enfrentamientos, conflictos y agresiones. Ello no implica renunciar a la competición, ni ofrecer una educación física desprovista de contenido, sino considerarla como un espacio ideal para el desarrollo de situaciones e interacciones, capaces de ser transferidos a otros ámbitos de la vida de las niñas y niños.

En contextos educativos con un alto índice de inmigración, los modelos alternativos de educación física basados en metodologías cooperativas e interactivas han demostrado ser eficaces para superar situaciones de marginación, aislamiento y conflicto, y para avanzar hacia la integración y el éxito de todo el alumnado. En efecto, para que las actividades físico-deportivas cumplan su papel educativo deben fomentar la participación de todos y todas, el respeto a los y las demás, la cooperación, la relación social, la amistad, la justicia, la preocupación por los y las otras, la pertenencia al grupo, el trabajo en equipo, la lucha por la igualdad... , a la vez que proveer al individuo de responsabilidad para su total desarrollo, contribuir a que adquiera ciertos estilos de vida, pensamientos y acciones que le dan un mayor control sobre su desarrollo físico, mental, emocional y moral.

En relación con el potencial de la educación física y sus contenidos, resulta de especial interés en esta investigación su utilización como espacio y medio para la resolución de conflictos originados éstos por cuestiones propias a las actividades físicas o no. En este sentido, han demostrado su efectividad para generar cambios en las opiniones y conductas relacionadas con el *fair play* y el autocontrol, el programa de Responsabilidad Personal y Social; existen sin embargo iniciativas válidas a través de juegos cooperativos, el juego motor, la educación emocional, la educación socio-moral, pero también estrategias basadas en el diálogo, la concesión de responsabilidades, las muestras de confianza, los grupos interactivos, etc.

Por otro lado, algunos estudios muestran las influencias de los terceros significativos y el reforzamiento vicario de los juicios de los deportistas sobre lo que es correcto o incorrecto, y se evidencia un aprendizaje observacional de tácticas ilegales y agresivas en competidores de alto nivel. Sin embargo, no hay que olvidar no es el deporte *per se* sino el contexto en el que se desarrolla la acción que explica los efectos y la relación entre deporte y moralidad.

En los centros educativos en que la solución de los conflictos se realiza de manera colegiada, se obtienen mejores ideas. De la misma manera, para que el deporte tenga un tratamiento más

educativo es necesaria una acción conjunta y coordinada entre familiares, grupo de iguales, colegio, instituciones deportivas...

Los centros que son comunidades de aprendizaje se basan en el modelo comunitario de prevención y tratamiento del conflicto, en el que toda la comunidad participa de la solución del conflicto a través del diálogo. Esto permite descubrir sus causas y orígenes para solucionarlos mucho antes de que aparezcan. La participación de los familiares permite al centro educativo contar con personas que pueden entender mucho mejor el origen y las causas del conflicto, y que representan referentes mucho más cercanos al alumnado que los profesores o profesoras.